Para la fiesta conmemorativa -1-
de la fundación del Instituto
Pedagójico en Agosto de 1936.

10440 86

⟨3717⟩

El progreso humano a menudo se interrumpe i pero inmediatamente después continúa firme i seguro su marcha vencedora.

Después del nacimiento del Instituto Nacional i de la creación de la Universidad de Chile, la enseñanza pública no ha conocido reforma de mayor trascendencia que la apertura del Instituto Pedagójico.

Esta innovación se debe al entusiasmo del Presidente Balmaceda i del ministro Barados Espinosa.

Para realizarla, tuvieron que luchar con poderosos elementos de la opinión ilustrada, i, lo que es más extraño, con el mismo Consejo

de Instrucción Pública.

Chilenos entusiastas creían que esta reforma era inútil, i, en todo caso extemporánea.

El resultado ha desmentido tan duras apreciaciones.

El Instituto Pedagójico ha introducido nuevos métodos para la enseñanza de la historia, del español, de las lenguas vivas estranjeras, de las ciencias naturales i de las matemáticas; ha establecido sobre sólidas bases el sistema concéntrico de estudios; i, por fin, ha creado la carrera del profesor de humanidades, tanto masculino como femenino.

No ha terminado, sin embargo, su obra. Aun falta que mejorar los planes de los liceos.

La presente fiesta debe ser preparatoria de la que sin duda se celebrará en 1939, cuando el Instituto

cumpla cincuenta años de vida. Entonces podrá formarse un cuadro completo de los beneficios producidos por este grandioso plantel; podrán contarse los millares de alumnos que ha educado; i podrán hacerse valer los mejoramientos que ha implantado en la segunda enseñanza.

De igual suerte, su director i profesores contarán con las informaciones necesarias para señalar con fijeza las reformas nuevas que haya de adoptar tanto en la metodología de los ramos como en la distribución de las materias i en la clasificación de los liceos.

El progreso no se detiene de una manera definitiva, i sigue siempre una escala ascendente.

En 1889 fuí uno de los primeros profesores que enseñaron en sus aulas. No sé si alcanzaré a

presenciar la fiesta de Agosto de 1839 ; pero tengo la seguridad de que en esta última fecha el Instituto Pedagógico conservará todo su prestigio en Hispanoamérica.